

suro a declarar a las gentes como "sin esperanza" sobre la base de unos cuantos errores, por serios que sean.

Cuando me pareció claro que Shachtman estaba empujándose a sí mismo y a cierto sector del partido hacia un callejón sin salida, le escribí diciendo que si estuviera en posibilidad de hacerlo, tomaría un avión para Nueva York, a fin de discutir con él por setenta y dos horas tendidas de una vez. Le pregunté si no quería hacer lo posible para reunirnos de algún modo. Shachtman no contestó. Estaba en su pleno derecho. Es enteramente posible que los camaradas que en lo futuro se pongan en contacto con mis archivos digan, también en este caso, que mi carta a Shachtman fué un paso en falso de mi parte y que citen este "error" mío en relación con mi exagerada insistencia en "defender" a Molinier. No me convencerán. Es tarea extremadamente difícil la de formar una vanguardia proletaria internacional en las actuales condiciones. Ir tras los individuos a costa de los principios sería, claro, un crimen. Pero realizar todo lo posible por hacer volver atrás,

hacia nuestro programa, a notables aunque errados compañeros, siempre lo he considerado y sigo considerándolo mi deber.

De la misma discusión sobre los sindicatos, que Shachtman utilizó con tan evidente inaplicabilidad, cito las palabras de Lenin, que Shachtman debería grabar en su mente: "Un error comienza siempre por ser pequeño, para crecer y hacerse mayor. Las diferencias comienzan siempre por bagatelas. Todo mundo ha sufrido alguna vez pequeñas heridas; pero si la pequeña herida se hubiese infectado, una enfermedad mortal hubiera podido seguirse". Así habló Lenin, el 23 de enero de 1921. Imposible es no cometer errores; algunos yerran muy frecuentemente, otros menos. El deber de un revolucionario proletario es no persistir en errores, no colocar la ambición por encima de los intereses de la causa, sino parar a tiempo. ¡Es tiempo de que el camarada Shachtman pare! De otro modo, el rasguño, que ya se ha desarrollado en úlcera, puede llevar a la gangrena.

24 de enero de 1940.

L. TROTSKY.